

# EL MENSAJE DE JUAN PABLO II EN CHILE

## Primera Parte \*

FERNANDO MORENO V.

“Te conjuro delante de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y muertos, por su aparición y su reino: Predica la palabra, insiste a tiempo y destiempo, arguye, enseña, exhorta con toda longanimidad y doctrina, pues vendrá un tiempo en que no sufrirán la sana doctrina; antes deseosos de novedades, se amontonarán maestros conforme a sus pasiones y apartarán los oídos de la verdad para volverlos a las fábulas. Pero tú vela en todo, soporta los trabajos, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio”. (II *Timoteo*, 4, 1-5).

“Yo digo la verdad, para que sea conocida de todos la causa de la desorientación que sufrimos. No puedo callarme (San Hilario de Poitiers, *Ad Auxentium*, 1-4). Cit. en Juan Pablo II, Discurso Inaugural de Puebla, 28 - I - 1979 (I,5).

### DESDE EL EVANGELIO

Voy “a vuestro país como peregrino de evangelización”. Son las palabras primeras con que Juan Pablo II definía el cometido de su viaje a Chile, en vísperas de su partida desde Roma. Durante el vuelo de regreso, desde Buenos Aires, el Papa recordó que había venido a Chile y Argentina “con el Evangelio en la mano” y afirmó que ésta era la clave “hermenéutica” de todo su viaje. Todo, por consiguiente, debe ser interpretado a partir del Evangelio (no de las “situaciones”), si se quiere *escuchar*<sup>1</sup> su mensaje y entender bien el significado de su presencia en el cono sur de América.

---

FERNANDO MORENO V., Doctor en Ciencias Políticas y Sociales, es profesor del Instituto de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

\* La segunda parte de este trabajo aparecerá en el próximo número de la Revista de Ciencia Política.

<sup>1</sup> En el sentido profundo, bíblico, de esta expresión. “Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la guardan” (*Lucas* 11,28). Es la fe misma la que “nace de la audición” (*Romanos* 10,17). Según el sentido hebreo de la palabra, “escuchar, acoger la Palabra de Dios, no es sólo oír atentamente, es abrirle su corazón (*Hechos* 16,14); es practicarla (*Mateo* 7, 24 y ss.); es obedecer”. Cf. *Vocabulaire de Théologie Biblique*. Paris, 1964, pp. 240 y 241. A sus apóstoles Cristo dice: “Quién os escucha a Mí me escucha”. *Lucas* 5, 16.

A partir de aquí Juan Pablo II se define a sí mismo como “maestro de la fe” y precisa que su viaje es *pastoral y apostólico*.<sup>2</sup> Es como “maestro de la fe” que el Papa “pastorea” el “rebaño”, con lo cual (con esta “tarea pastoral”) cumple con “el mandato que Jesús confió a Pedro y a sus sucesores: Confirma a tus hermanos en la fe (*Lucas, 22,32*)”.<sup>3</sup> Cumple más ampliamente con el “envío”, es decir con la prescripción que Jesucristo hace a sus apóstoles de “ir por el mundo entero para proclamar el Evangelio a toda la creación” (*Marcos, 16,15*), “a todas las naciones” (*Marcos 13,10*), y dar así, “hasta los confines de la tierra”, testimonio suyo (*Hechos, 1,8*).<sup>3-a</sup>

En esta misión el Papa anuncia y explica el Evangelio para que “se convierta en la base y columna de nuestra fe”, para decirlo con San Ireneo.<sup>4</sup> Extrae al mismo tiempo de allí las implicancias morales que deben orientar y regular la acción social (política y económica). Juan Pablo II nos centra así en lo esencial, y nos conduce a un nivel (o una profundidad) poco habitual en nuestro medio eclesial y cultural. El Papa no hace de la fe la “añadidura”<sup>5</sup> de un discurso sociologizado y politizado,<sup>6</sup> reductivo del mensaje. A contracorriente de una tendencia hoy día tan arraigada en los medios eclesiales mismos, *desde la fe va a la “añadidura”, “aterrija” en “lo social”, si pudiera decirse.*<sup>6-a</sup> Ahora bien, este “aterrija” no implica en absoluto *sumergir* inmanentísticamente a los hombres en la sociedad y la historia, sino asumirlos en toda su concreción, para volverlos a Dios, para situarlos en la vía de la salvación, para insertarlos en Cristo, y ponerlos así “en camino hacia la vida eterna”.<sup>7</sup> El desafío es, por consiguiente, modelar las “estructuras” desde la fe para que ellas *reflejen* sus “principios” y exigencias, y ofrezcan al hombre el contexto propicio a su desarrollo personal y a su *peregrinación* hacia “otros cielos nuevos y otra tierra nueva”.<sup>8</sup>

<sup>2</sup> Habla de su “viaje pastoral”, y de su “itinerario apostólico”. Cf. Mensaje desde Roma (29-III-1987). “Mi visita tiene una dimensión religiosa y pastoral, al servicio de la causa del Reino de Dios” (Ibid). Véase también, Discurso al Cuerpo Diplomático (3-IV-1987). El Papa habla de “servicio pastoral” (Eucaristía del Norte Grande, 6-IV-1987); de “misión pastoral” (Despedida, Antofagasta, 6-IV-1987); de “visita pastoral” (Ibid). y de “peregrinación apostólica” (Ibid.).

<sup>3</sup> Cf. Ibid.

<sup>3-a</sup> Cf. *Lumen Gentium*, 17

<sup>4</sup> Cf. *Vocabulaire de Théologie Biblique*, p. 336.

<sup>5</sup> “Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura” (*Mateo, 6, 33*). El Papa sabe que “la muerte de Dios en el corazón y en la vida de los hombres es la muerte del hombre”. Cf. Homilía a los estudiantes (Costa de Marfil, 11-V-1980) (Nº 5).

<sup>6</sup> Cuando no *ideologizado*.

<sup>6-a</sup> “De lo anterior no se deduce que el mensaje de salvación confiado a la Iglesia no tenga nada que decir a la comunidad política para iluminarla desde el costado del Evangelio”. Cf. Mensaje a los Obispos, en el Seminario Mayor de Santiago (2-IV-1987).

<sup>7</sup> Mensaje desde Roma, 29-III-1987.

<sup>8</sup> Cf. II *San Pedro*, 3, 13.

En el Aeropuerto de Pudahuel (1-IV-1987), al llegar a Chile, Juan Pablo II enuncia su "programa" en los siguientes términos: "Mi mensaje va destinado por igual a todos los hijos de Chile";<sup>9</sup> "meditaremos en común las enseñanzas del Señor, rezaremos unidos y comunitariamente trataremos de hacer que el mensaje del divino Redentor penetre en nuestras vidas y en las estructuras de la sociedad, para transformarlas según el plan de Dios, convirtiendo los corazones y construyendo un país reconciliado"<sup>10</sup>. Ya en Puebla, el Papa decía a los Obispos de América Latina que desde el seno de la Iglesia somos capaces de servir al hombre, a nuestros pueblos, de penetrar con el Evangelio su cultura, transformar los corazones, humanizar sistemas y estructuras".<sup>10-bis</sup> Con Pablo VI, Juan Pablo II les recuerda entonces que "No hay evangelización verdadera mientras no se anuncie el nombre, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios' (*Evangelii Nuntiandi*, 22). Del conocimiento vivo de esta verdad dependerá el vigor de la fe de millones de hombres. Dependerá también el valor de su adhesión a la Iglesia y de su presencia activa de cristianos en el mundo. De este conocimiento derivarán opciones, valores, actitudes y comportamientos capaces de orientar y definir nuestra vida cristiana, y de crear hombres nuevos y luego una humanidad nueva por la conversión de la conciencia individual y social (Cf. *Evangelii Nuntiandi*, 18)".<sup>10-bis/bis</sup>

De todo esto no se entiende nada, por consiguiente, si no se ha comprendido primero que el Papa predica a Jesucristo. Llama a los jóvenes a *centrarse* en Él: a buscarlo, contemplarlo, a seguirlo, a vivir en Él.<sup>10-a</sup> "¡Sólo Cristo puede dar la verdadera respuesta a todas vuestras dificultades!",<sup>10-b</sup> A los Obispos les dice que "en el anuncio del Evangelio y en la ordenación de todo el ministerio de la palabra en la diócesis, es preciso recordar siempre que el objeto de este ministerio es la persona y el mensaje de Cristo. El es la única Verdad, en la que se funda la comunión de nuestra fe. Sólo en él encontramos 'palabras de vida eterna' (*Juan*, 6,69) ... *Que llegue, por tanto, a los hombres la voz y la luz del mismo Cristo*, sin reduccionismos ni desfiguraciones de la Verdad revelada, lo cual impediría el diálogo de Cristo con los hombres, y obstaculizaría la

<sup>9</sup> Ya en Puebla le recordaba a los Obispos de América Latina que Jesús "abra su mensaje de conversión a todos, sin excluir a los mismos publicanos" (Discurso inaugural, I,4) (28-I-1979). Véase también *Lumen Gentium*, 24. Dios entregó a su hijo "por todos nosotros" (*Romanos*, 8,32). Con sus gestos y su palabra, Juan Pablo II implícitamente denuncia toda la (frecuente) reducción maniquea o farisaica de la vida cristiana. El mal yace en el corazón de cada hombre. Además, "quien tiene conciencia de no ser nada, puede descubrir que Cristo lo es todo para él (*Juan*, 20, 28)". Cf. Mensaje a los sacerdotes y religiosos, en la Catedral de Santiago (1-IV-1987). Como Cristo, el Papa es también "signo de Contradicción".

<sup>10</sup> Cf. Mensaje en el Aeropuerto Pudahuel (1-IV-1987).

<sup>10-bis</sup> Discurso inaugural, 28-I-1979 (I,5).

<sup>10-bis/bis</sup> Ibid. I,2. Véase también *Lumen Gentium*, 24.

<sup>10-a</sup> Véase, en general, Mensaje en el Estadio Nacional, 2-IV-1987.

<sup>10-b</sup> Cf. Ibid.

unión vital de sus mentes y corazones con el Señor y su Buena Nueva... *La Verdad de Cristo ilumina realmente todos los ámbitos de la vida del hombre y de la sociedad*".<sup>10-c</sup> ¡Que "Jesús sea 'la piedra angular'", dice el Papa a los jóvenes, citando a San Pablo (*Efesios*, 2,20)<sup>10-d</sup>.

Aquí se plantea la cuestión de la eficacia propia ("específica") de la fe y, por consiguiente de la Iglesia, depositaria y pregonera del *depositum fidei*.<sup>11</sup> Esta eficacia tiene como objeto primero y terminal al hombre, y va del hombre a la "estructura", pero para volver a él. Así, la fe va a la "estructura" en función del hombre,<sup>12</sup> de un hombre que, en definitiva, debe ser *salvado*. Por lo mismo, la eficacia propia y primera de la fe se llama *conversión*. "No podemos olvidar que la raíz de todo mal está en el corazón del hombre, de todo hombre, y si no hay conversión interior y profunda, de poco valdrán las disposiciones legales o los moldes sociales".<sup>12-a</sup> En el Parque O'Higgins,<sup>12-b</sup> Juan Pablo II expresa la necesidad de "renovar los corazones y reformar las estructuras injustas. Este —dice— es el estilo y el talento de los discípulos del Maestro de la paz y del amor". Recordando su mensaje para la XVII Jornada Mundial para la Paz (8-XII-1983), el Papa dice en Punta Arenas (4-IV-1987): "Si los actuales sistemas generados por el corazón del hombre se revelan incapaces de asegurar la paz, es el corazón del hombre el que debemos renovar, para renovar los sistemas, las instituciones y los métodos". Pero "renovar el corazón" significa convertirse a Cristo, centrarse en El. El Papa exhorta a los jóvenes en su Menaje del Estadio Nacional,<sup>13</sup> a buscar a Cristo, a *mirarlo* y a *vivir* en El. "Este es mi mensaje", les dice. Se trata de asumir un "programa de vida enraizado en la fe y en el amor a Jesucristo", que capacite a los jóvenes para "transformar la sociedad... *Construir un Chile más humano, más fraterno, más cristiano*".<sup>14</sup> De esta forma, la cuestión de

<sup>10-c</sup> Cf. Mensaje en el Seminario Mayor de Santiago, 2-IV-1987. "Toda la misión de la Iglesia es hablar en nombre de Jesús (*Hechos*, 5,40)". Cf. *Vocabulaire de Théologie Biblique*, p. 490.

<sup>10-d</sup> Cf. Mensaje en el Estadio Nacional, 2-IV-1987. A las religiosas y miembros de Institutos Seculares (Maipú, 3-IV-1987), les dice el Papa: "*Vuestro seguimiento de Jesús ha de ser claro y manifiesto*".

<sup>11</sup> "¡Oh, Timoteo!, guarda el depósito a ti confiado, evitando las vanidades impías y las contradicciones de la falsa ciencia que algunos profesan, extraviándose de la fe" Cf. I *Timoteo*, 6, 20. No son pocos los que hoy en la Iglesia piensan que hay que recurrir a la "ciencia" (de la sociedad o de la historia...) para darle a la fe eficacia temporal. Por otra parte, Juan Pablo II recuerda en su encíclica *Redemptor Hominis* (1979) que "la Iglesia, por institución de Cristo es... custodia y maestra "de la verdad", estando precisamente dotada de una singular asistencia del Espíritu Santo para que pueda custodiarla fielmente y enseñarla en su más exacta integridad" (Nº 12).

<sup>12</sup> El cual es una persona social "*Homo Naturaliter est animale sociale*". Santo Tomás de Aquino, *Ethicorum*, libro I, cap. 1, Nº 4.

<sup>12-a</sup> Cf. Mensaje a los Obispos, 2-IV-1987.

<sup>12-b</sup> Santiago, 3-IV-1987.

<sup>13</sup> Santiago, 2-IV-1987.

<sup>14</sup> Cf. *Ibid.* El Papa destaca "el poder de Cristo, 'el poder de su amor', y la eficacia de la palabra de Cristo", comentando el pasaje evangélico de la hija

la eficacia propia de la fe asume la primacía del hombre sobre la "estructura". Ya desde su primera encíclica, Juan Pablo II afirma que "no se avanzará en este camino difícil de las indispensables transformaciones de las estructuras de la vida económica, si no se realiza una verdadera conversión de las mentalidades y de los corazones".<sup>14a</sup> Más ampliamente, Pablo VI afirmaba, en 1975, que "la Iglesia considera ciertamente importante y urgente la edificación de estructuras más humanas, más justas, más respetuosas de los derechos de las personas, menos opresivas y menos avasalladoras; pero es conciente de que aún las mejores estructuras, los sistemas más idealizados, se convierten pronto en inhumanos si las inclinaciones inhumanas del hombre no son saneadas, si no hay una conversión de corazón y de mente por parte de quienes viven en esas estructuras o las rigen" (*Evangelii Nuntiandi*, 36).

La eficacia de la Iglesia es la de la fe:

"De la autenticidad de ese mensaje —dice el Papa a los Obispos— de la fidelidad al genuino depósito de la fe, conservado e interpretado por la Iglesia, depende la eficacia convocante del ministerio de la palabra".<sup>15</sup> La Iglesia vive por y para el Evangelio ("La Buena Noticia") recordaba Juan Pablo II en Puebla a los Obispos de América Latina,<sup>16</sup> y saca de allí "todo lo que tiene para ofrecer a los hombres sin distinción alguna de nación, cultura, tiempo, edad o condición".

A los Obispos de Chile les recuerda que "la Iglesia cuenta en su mismo patrimonio de fe y de vida con luz y fuerza más que suficiente para esa transformación de todas las cosas en Cristo. Cualquier recurso a planteamientos ideológicos ajenos al Evangelio, o de corte materialista en cuanto a método de lectura de la realidad, o también como programa de acción social, se cierra radicalmente a la verdad cristiana".<sup>17</sup> Esta eficacia propia de la Iglesia, y el consecuente rechazo de cualquier intento por "hipotecarla" ideológica o políticamente, había sido ya objeto de la enseñanza anterior de Juan Pablo II. Una vez más es su discurso a los Obispos de América Latina en Puebla (28-I-1979) el que debe ser referido aquí: la Iglesia, decía allí el Pontífice, "no necesita... recurrir a sistemas e ideologías para amar, defender y colaborar en la liberación del hombre; en el centro del mensaje del cual es depositaria y pregonera ella encuentra inspiración para actuar en favor de la fraternidad, de la justicia, de la paz, contra todas las denominaciones, esclavitudes, discriminaciones, violencias, atentados a la libertad religiosa, agresiones contra el hombre y cuanto atente a la vida" (III.2).

---

de Jairo. (*Marcos*, 5, 41 y 42). Cf. *Ibid.* En Costa de Marfil (11-V-1980), Juan Pablo II decía a los estudiantes: "¿No es cierto que si todos los jóvenes están dispuestos a cambiar su vida, toda la sociedad cambiará?" (Nº 2).

<sup>14-a</sup> Cf. *Redemptor Hominis*, 16 (Véase además el Nº 16 de *Reconciliatio et Poenitentia* (1984).

<sup>15</sup> Cf. Mensaje en el Seminario Mayor de Santiago, 2-IV-1987.

<sup>16</sup> Nº I,3 (28-I-1979).

<sup>17</sup> Santiago. Seminario Mayor, 2-IV-1987.

En Puerto Montt (4-IV-1987), Juan Pablo II advierte contra la tentación de ideologizar la fe, y llama a “resistir... a la seducción de las ideologías que pretenden sustituir la visión cristiana con los ídolos del poder y la violencia, de la riqueza y del placer”. A las religiosas y miembros de institutos seculares los insta a “rechazar toda ideología que intente encadenar a los requerimientos de una visión materialista del mundo y del hombre” (3-IV-1987).

Lejos, por consiguiente, de dejarse arrastrar por ideologías o “sistemas”, so pretexto de eficacia temporal, a lo que el Papa exhorta es a servirse de la palabra de la Iglesia (Magisterio) y, más fundamentalmente, a dejarse conformar y “movilizar”, personal y socialmente, por la “energía” de Cristo y su Evangelio. Como en términos generales lo había hecho Juan XXIII antes,<sup>17-a</sup> el Papa actual pide a los Obispos de Chile no cansarse “nunca de dar a conocer la doctrina social de la Iglesia en toda su amplitud, de modo que sirva de ayuda a la hora de enfocar los problemas con criterios auténticamente cristianos”.<sup>17-b</sup> Y es que la Iglesia es “experta en humanidad”, como decía Pablo VI en las Naciones Unidas (1965); ella “posee, gracias al Evangelio, la verdad sobre el hombre”.<sup>17-c</sup> En el Parque O’Higgins, a este propósito, Juan Pablo II recuerda el N° 76 de la Constitución Conciliar *Gaudium et Spes* (1965): “la Iglesia... fundada en el amor del Redentor contribuye a difundir cada vez más el reino de justicia y de caridad en el seno de la nación y entre las naciones. Predicando la verdad evangélica e iluminando a todos los actores de la acción humana con su doctrina y con el testimonio de los cristianos, respeta y promueve también la libertad y la responsabilidad del ciudadano”. Así “si la Iglesia se hace presente en la defensa o en la promoción de la dignidad del hombre, lo hace en la línea de su misión, que aun siendo de ca-

<sup>17-a</sup> “De este principio fundamental, que define la dignidad sagrada de la persona, el Magisterio de la Iglesia, con la colaboración de sacerdotes y seglares competentes, ha desarrollado, especialmente en este último siglo, una doctrina social que indica con claridad el camino seguro para reconstruir las relaciones de convivencia según los criterios universales, que responden a la naturaleza, a las diversas esferas del orden temporal y al carácter de la sociedad contemporánea, y precisamente por esto pueden ser aceptados por todos” (Cf. *Mater et Magistra*, N° 122. Numeración antigua); “la doctrina social cristiana es una parte integrante de la concepción cristiana de la vida” (Cf. *Ibid.* N° 124. Numeración antigua).

<sup>17-b</sup> Santiago. Seminario Mayor, 2-IV-1987. En su discurso inaugural de Puebla (28-I-1979), Juan Pablo II se refiere al “rico y complejo patrimonio que la ‘Evangelii Nuntiandi’ denomina doctrina social o enseñanza social de la Iglesia (N° 38). Esta nace a la luz de la Palabra de Dios y del Magisterio auténtico, de la presencia de los cristianos en el seno de las situaciones cambiantes del mundo, en contacto con los desafíos que de esas provienen. Tal doctrina social comporta, por lo tanto, principios de reflexión, pero también formas de juicio y directrices de acción (Cf. *Octogesima Adveniens*, 4)” (III, 7).

<sup>17-c</sup> Cf. discurso inaugural de Puebla, I, 9. Véase también, *Redemptor Hominis*, Nos. 10, 12, 13 y 14.

rácter religioso, y no social o político, no puede menos de considerar al hombre en la integridad de su ser".<sup>17-d</sup> A partir de aquí, el Papa precisa que no le corresponde a la Iglesia aportar las "soluciones técnicas" que son de la incumbencia de los "expertos".<sup>17-e</sup> En otro contexto ya había recordado a los Obispos que no constituyen ni "un simposio de expertos", ni "un parlamento de políticos", ni "un congreso de científicos o técnicos".<sup>17-f</sup>

La fe es "la" energía y la eficacia "específica" de la Iglesia, y su "personal" (J. Maritain) no debe dejarse tentar y arrastrar por las seducciones ideológicas o políticas que ofrecen otorgarle una operatividad fácil e inmediata. En Antofagasta Juan Pablo II llama a "hacer cada vez más presente la fuerza del Evangelio en la sociedad actual, que tan necesitada está de Cristo, redentor del hombre".<sup>18</sup> Asimismo, a los sacerdotes y religiosos había dicho antes que "cualquier tentación de carácter personal o sobre la eficacia de nuestra misión y ministerio, puede ser superada en esa estupenda perspectiva de unión con Cristo, en quien todo lo podemos, porque El es nuestra victoria definitiva... ¡Cristo vive! Vive hoy y actúa poderosamente en la Iglesia y en el mundo".<sup>19</sup>

Es ésta la "fuerza de Dios", en la expresión de San Pablo: "una fuerza de Dios para la salvación" (*Romanos*, 1, 16). Pero la "fuerza de Dios" de un Dios que es amor (*I San Juan* 4,8) es la fuerza del amor,<sup>20</sup> de un amor que "es más fuerte",<sup>21</sup> "más fuerte que el pecado" (*Dives in Misericordia*, 14), y que "vence siempre".<sup>22</sup> Juan Pablo II recuerda el "inmenso amor que Dios continuamente manifiesta a los hombres",<sup>23</sup> y les dice a los jóvenes que Jesucristo continúa mostrando por ellos "el mismo amor que describe el Evangelio cuando se encuentra con un joven o una joven".<sup>24</sup>

Es la doble "energía" del amor, y la verdad, si pudiera decirse, la que está en la base de la "operatividad" propia de la Iglesia, y que, en

<sup>17-d</sup> Cf. Discurso inaugural de Puebla, III, 2. "Nada de lo humano es ajeno a la Iglesia", decía Pablo VI en su primera encíclica. Cf. *Ecclesiam Suam*, N° 91 (1964).

<sup>17-e</sup> Cf. Discurso a la CEPAL. 3-IV-1987.

<sup>17-f</sup> Cf. Discurso inaugural de Puebla, I.

<sup>18</sup> Cf. Saludo, 5-IV-1987.

<sup>19</sup> Cf. Mensaje en la Catedral de Santiago, 1-IV-1987.

<sup>20</sup> "La caridad procede de Dios y todo el que ama es nacido de Dios y a Dios conoce". Cf. *I San Juan*, 4, 7. Véase también, Juan Pablo II. Carta apostólica para el Año Internacional de la Juventud (1985), N° 4.

<sup>21</sup> Cf. Mensaje en el Parque O'Higgins (3-IV-1987). "La caridad es más grande", decía Juan Pablo II a los jóvenes en su carta apostólica del 31 de marzo de 1985 (N° 7).

<sup>22</sup> Cf. Mensaje en el Estadio Nacional, 2-IV-1987.

<sup>23</sup> Cf. *Ibid.* Es toda la doctrina de la encíclica *Dives in misericordia* (1980), la que está detrás de estas expresiones del Papa.

<sup>24</sup> Cf. *Ibid.*

cierta forma, la identifica, y al mismo tiempo la sitúa (funcionalmente)<sup>25</sup> por encima de las instituciones y de las culturas.<sup>26</sup>

*Desde esa su trascendencia* (entitativa y operativa), desde la fe, desde Cristo y el Evangelio, la Iglesia de algún modo lo abarca todo: nada de lo humano le es ajeno (Pablo VI). “El cometido fundamental de la Iglesia en todas las épocas y particularmente en la nuestra —dice Juan Pablo II en su primera encíclica— es dirigir la mirada del hombre, orientar la conciencia y la experiencia de toda la humanidad hacia el misterio de Cristo, ayudar a todos los hombres a tener familiaridad con la profundidad de la Redención, que se realiza en Cristo Jesús. Contemporáneamente se toca también la más profunda obra del hombre, la esfera... de los corazones humanos, de las conciencias humanas y de las vicisitudes humanas”<sup>26</sup>.

A los Obispos de Chile el Papa les recuerda que “la Iglesia, por fidelidad a su fundador, considera misión suya la salvaguardia del carácter trascendente de la persona”.<sup>27</sup> “En este contexto —prosigue el Pontífice—, y desde el campo que le es propio, mira a la comunidad política y se esfuerza por contribuir a la consecución de los objetivos que favorecen el bien común en armonía con el fin trascendente”.<sup>28</sup>

Así, si la Iglesia (su “personal”) se refiere a la política (y es su derecho) no debe hacerlo *políticamente*, sino *moral y religiosamente*. La norma próxima es aquí el bien del hombre,<sup>29</sup> cuyo encargo tiene la Iglesia por voluntad de su mismo Fundador. Es este mismo bien el que requiere que se respete la distinción (no separación) establecida por el mismo Jesús

<sup>25</sup> Decimos *funcionalmente*, pero también aquí es cierto que la “acción” proviene del “ser”, y la “manera de actuar” de la “manera de ser” (*operare sequitur esse et modum operandi modum essendi*). El ser de la Iglesia se constituye y se define a partir de Cristo. Siguiendo a San Pablo, y refiriendo a la encíclica *Mystici Corporis*, de Pío XII (1943), el Concilio Vaticano II define la Iglesia como “cuerpo místico de Cristo” y su “Esposa” (*Lumen Gentium*, 7); ella es también “el germen y el principio” del Reino de Dios (Nº 5), y es el “nuevo Pueblo de Dios” (Nº 9).

<sup>26</sup> La Iglesia “en virtud de su misión y naturaleza, no está ligada a ninguna forma particular de civilización humana ni a sistema alguno político, económico o social”, y, por ello, “por esta su universalidad, puede constituir un vínculo estrechísimo entre las diferentes naciones y comunidades humanas” (*Gaudium et Spes*, 42). Por su parte, Pablo VI afirma que “el Evangelio, y por consiguiente la evangelización, no se identifican ciertamente con la cultura, y son independientes con respecto a todas las culturas” (*Evangelii Nuntiandi*, 20).

<sup>26'</sup> Cf. *Redemptor Hominis*, 10.

<sup>27</sup> Cf. Mensaje en el Seminario Mayor de Santiago (2-IV-1987). “El hombre... como ‘imagen de Dios’, es una persona”, afirma Juan Pablo II en su encíclica *Laborem Exercens* (Nº 6).

<sup>28</sup> Véanse las consideraciones sobre el bien común y “el bien del hombre” que Juan Pablo II enuncia en *Redemptor Hominis* (Nº 17). Véase además el discurso del Papa a los políticos, empresarios y sindicalistas en la Nunciatura Apostólica de Santiago, 3-IV-1987.

<sup>29</sup> De un hombre que, al decir de Pascal, “supera infinitamente al hombre”. Cf. *Pensées*, 131 (434).

entre el “orden temporal” y el “orden espiritual”.<sup>30</sup> Juan Pablo II recuerda, ya en su Discurso inaugural de Puebla, que Jesús “no acepta la posición de quienes mezclaban las cosas de Dios con actitudes meramente políticas” (I,4), y afirma —citando una catequesis sobre la virtud de la esperanza de Juan Pablo I (20-9-1978)— que “es un error... afirmar... que el ‘Regnum Dei’ se identifica con el ‘Regnum hominis’” (I,8). A los mismos políticos (empresarios y sindicalistas) chilenos les dice que la Iglesia de ningún modo se confunde “con la comunidad política, ni está ligada a sistema político alguno”.<sup>31</sup> Tampoco se identifica con ningún partido —agrega el Papa dirigiéndose a los Obispos de Chile—, y sería deplorabile que personas e instituciones, de cualquier signo que fuesen, cayeran en la tentación de instrumentalizarla, según las propias particulares visiones”.<sup>32</sup>

Pero la identidad eclesial no sólo debe ser preservada de toda instrumentalización o de toda “polución” ideológica. Ella supone, positivamente, la vivencia *sacramental* de la fe. En su carta a los Obispos sobre la Eucaristía (1980), Juan Pablo II afirma que “‘la Eucaristía construye’ la Iglesia”, y que, inversamente, “la Iglesia ‘hace la Eucaristía’” (Nº 4). En su Mensaje a los sacerdotes y religiosos, en la Iglesia Catedral de Santiago (1-IV-1987), el Papa recuerda lo que ya le decía al clero italiano en febrero de 1984: “un sacerdote vale lo que vale su vida eucarística, sobre todo su Misa”. A los Obispos de Chile les dice que “la Eucaristía es sacramento de unidad por excelencia. La unidad de la Iglesia, por lo que respecta a su significado y realidad, tiene su centro en el Misterio del Dios hecho hombre que se inmola por nosotros, y se nos da como Pan de Vida. De ahí que todo lo que tiende a una digna celebración del Sacramento de la Eucaristía, y a fomentar una activa participación de los fieles, es una ayuda inestimable a la edificación unitaria de la Iglesia, y al crecimiento de su vida en Cristo” (2-IV-1987). Al mismo tiempo, en la misma ocasión, Juan Pablo II dice a los Obispos que “la celebración del sacramento de la penitencia constituye otro momento privilegiado de unión del fiel con Cristo y con los hermanos. A través de él, se obtiene el perdón de los pecados”. Así, Juan Pablo II exhorta a los Obispos, y a los sacerdotes en general, a celebrar eucarísticamente su fe y, complementariamente, a

<sup>30</sup> “Mi reino no es de este mundo” (*Juan*, 18, 36); “Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios” (*Lucas*, 20, 25). El Concilio Vaticano II estableció claramente la distinción entre “la sociedad humana” o “ciudad terrena”, y la Iglesia (Cf. *Lumen Gentium*, 36). Sin postular con ello una “separación” (“las realidades temporales y las realidades sobrenaturales están estrechamente unidas entre sí”, *Gaudium et Spes*, 76), el Concilio último se refiere a “la justa autonomía de la realidad terrena”, entendida como la posesión por parte de “las cosas creadas y la sociedad misma” de sus “propias leyes y valores” (Cf. *Gaudium et Spes*, 36).

<sup>31</sup> Santiago, 3-IV-1987.

<sup>32</sup> Cf. Mensaje en el Seminario Mayor de Santiago, 2-IV-1987, “A nadie le está permitido reivindicar en exclusiva a favor de su parecer la autoridad de la Iglesia”, dice el Concilio Vaticano II. Cf. *Gaudium et Spes*, 43.

practicar el sacramento del perdón, a confesar. Recordando lo que les decía a los Obispos de Chile en su visita *Ad Limina Apostolorum* del 8 de noviembre de 1984, el Papa afirma en la Catedral de Santiago que “la Eucaristía y la Penitencia deben volver a ser el centro dinámico de la vida comunitaria de la Iglesia, que ahí encuentra su misión propia a semejanza de Cristo, Buen Pastor”.<sup>33</sup> Confesando, los sacerdotes “podrán contribuir a esa urgente tarea que es la liberación del pecado”, dice aún a los sacerdotes y religiosas. En su carta sobre la Eucaristía el Papa afirma además que “no es solamente la Penitencia la que conduce a la Eucaristía, sino también la Eucaristía lleva a la Penitencia” (Nº 7).

---

<sup>33</sup> Lo mismo recuerda el Papa a los Obispos en el Seminario Mayor de Santiago. 2-IV-1987. Véase además, el Nº 20 de *Redemptor Hominis*.